

Octavio Bezerra, "ciudadano ilustre" del documental



Foto: Francisco Bou

FRANK PADRON

Desde que en una de las primeras ediciones del Festival, el realizador brasileño Octavio Bezerra obtuvo mención especial por su corto *América*, el brasileño entró con pie firme y de modo ascendente en la historia de los premios Coral: en el 85, recibió uno por *Las resistencias de la luna*, y cuatro años después llegaba a la cima con el primer galardón, siempre en documentales, con *Una avenida llamada Brasil*.

- Creo que *Una avenida llamada Brasil* es tu trabajo más logrado hasta hoy...

También yo quiero mucho esa película, que ha sido invitada a 30 festivales internacionales. Fue realizada en la gran calle que, no por gusto, lleva el nombre de nuestro país; por ese lugar hay que pasar obligatoriamente para ir a Río de Janeiro, y a mí se me antojaba una metáfora de Brasil: decenas de favelas junto con industrias y universidades y, sobre todo, un antro de violencia.

- ¿Tuviste problemas para exhibirla en tu país?

Por supuesto. No con el público, claro, que la hizo suya. La exhibí en video en algunas favelas, que hasta me mandaron un diploma de "ciudadano ilustre", pero sí tuve dificultades con algunos funcionarios y hasta críticos, que no la miraron con buenos ojos. La televisión por ejemplo, la prohibió. Decían que daba una mala imagen del país, y después ellos pusieron un material sensacionalista y burdo sobre la violencia. Sin embargo, yo logré incluso conseguir dos proyectores y exhibirla en la propia Avenida Brasil, a las 7 de la noche, cuando el tráfico es más tremendo.

- Y ahora, ¿qué planes tienes?

Estoy haciendo otra película. El lado cierto de la vida errada, que financia la BBC de Londres. Con este trabajo espero aclarar un poco el concepto de la "deuda externa", que para mí es "eterna", pues la arrastramos desde la colonización y la hemos venido "pagando" a los españoles, los portugueses, los ingleses, los norteamericanos, los alemanes.

- ¿Cómo has estructurado el guión?

Con referencias a obras de escritores nuestros que han abordado este tema, y utilizando como hilo conductor la historia de una familia de emigrantes nordestinos, procedentes de la cultura de la caña de azúcar, que llegan a una gran ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Como ves, se

reflejará el problema de la emigración interna, pero además, hablo de la ecología (la devastación de la Amazonia), la corrupción del gobierno, el problema golpeante de los niños en las calles, la violencia, en fin, algunos temas que he tratado ya, sobre los que vuelvo, pues considero que distan mucho de haber sido resueltos.

- Por lo que veo, mezclas la ficción con lo documental propiamente dicho...

Como siempre, pero ahora quizá un poco más engarzado, para así desarrollar mejor mi tesis y quizá comunicarme de modo más eficaz con el público. Nuestro cine se está distanciando de su principal receptor: antes había más unidad, una especie de solidaridad entre las películas, que hemos ido perdiendo, cuando por el contrario debíamos estar más juntos, abordando los problemas que en verdad nos afectan a todos.

- Eso que dices, ¿es válido para el documental latinoamericano en general? Ahora que, como jurado, has tenido una visión de conjunto, ¿qué opinión tienes?

Por supuesto que uno encuentra cosas notables, películas buenas, regulares y malas. Pero me parece que hay una evasión, estamos un poco lejos de la realidad, en términos generales. Como hay tantas dificultades para la producción, con la excepción de México, y quizá Chile, que están pasando por cierto florecimiento, se hace más difícil encontrar la calidad. Las películas deben ser más guerreras (y ahora te hablo fuera de géneros), ir a conquistar de nuevo al público. El cine es también algo comercial, un negocio, y no puede darse el lujo de no interesar, de aburrir a los espectadores. La forma estética y ética convencional ha quedado un poco vieja, y debemos hallar nuevos caminos para ayudar a mejorar nuestro cine, y con él, nuestros países.